

## ENCUENTRO EN VENEZUELA, O CASI. LITERATURA DE VIAJES Y VIAJEROS ARGENTINOS POR AMÉRICA, SIGLO XIX\*

*Ileana Mariela Sansoni*  
Universidad Nacional de la Plata

*¿Viaja solo? Creo que sí.*  
ADOLFO BLOY CASARES, *Nuestro viaje (Diario)*

### Introducción

**A**l estudiar las relaciones que en el ámbito de la cultura y la ideología se dieron entre los países americanos en el siglo XIX, aparece una zona poco explorada, la de los escritos de los viajeros hispanoamericanos por las naciones del continente. Los estudios críticos sobre la literatura de viajes se han ocupado preferentemente de los viajeros europeos y estadounidenses por las naciones del continente. Entre estos estudios se encuentran, en Argentina el de Carlos Cordero, pionero en el tema, siguiéndole la clásica obra de Noé Jitrik y la publicación, más reciente, de Adolfo Prieto.<sup>1</sup> Esta última estudia a los viajeros ingleses que llegaron al Río de la Plata, entre 1810 y 1850, e incursiona en los

---

\* Una versión anterior de este artículo se presentó en las Jornadas Inter Escuelas de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina, julio de 1999.

<sup>1</sup> Carlos J. Cordero (comp.), *Los relatos de viajeros extranjeros posteriores a la Revolución de Mayo como fuente de historia argentina*, Buenos Aires, Instituto Mitre, 1936; Noé Jitrik, *Los viajeros*, Buenos Aires, Ediciones Jorge Álvarez, 1967; Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses en el Río de la Plata y el surgimiento de la literatura argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

estudios literarios analizando la vinculación entre la visión europea de la pampa con las obras literarias producidas por la generación del 37.

Recientemente, se ha despertado un interés por los viajes a la Patagonia en el siglo XIX, reeditándose los relatos de Francisco P. Moreno y Ramón Lista entre otros.<sup>2</sup> También se ha publicado una edición crítica sobre los viajes de Domingo Faustino Sarmiento, y para periodos más recientes, como las primeras décadas del siglo XX, los viajes de intelectuales argentinos por México y Centroamérica.<sup>3</sup>

En este trabajo se propone, en primer lugar, una reflexión sobre la significación de los textos producidos por los viajeros europeos sobre América, y en segundo término, la vinculación de esa literatura con la producida por los propios americanos sobre Hispanoamérica, a partir de sus viajes por el continente. Se estudia un caso particular: el relato de viaje del poeta y periodista argentino Miguel Cané (1851-1905) a Venezuela a principios de la década de 1880 y su comparación con los relatos de Martín García Merou, su compañero de itinerario.

### Algunas reflexiones sobre la literatura de viajes

...tan lejos del mundo de nuestras rutinas...

ADOLFO BIOY CASARES, *Nuestro viaje*

La literatura de viajes aparece a mediados del siglo XVIII, en la etapa de la segunda expansión europea. En un sentido amplio, la literatura de viajes sobre América tiene su origen en el *Diario* de Colón y en los relatos de otros navegantes y conquistadores de nuestro continente, conocidos como “crónicas”. Según Mary Louise Pratt, los europeos construyeron su cosmovisión durante los siguientes tres siglos de iniciarse la expansión ultramarina “comprendiendo al mundo en términos de navegación”. El gran proyecto de la “nueva conciencia planetaria” a partir del

<sup>2</sup> Se pueden citar: Francisco P. Moreno, *Viaje a la Patagonia austral y Apuntes preliminares sobre una excursión al Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, Buenos Aires, El elefante blanco, 1999; Ramón Lista, *Obras completas*, Buenos Aires, Ed. Confluencia, 1996; George Ch. Musters, *Vida entre los patagones*, Buenos Aires, El elefante blanco, 1998; Frank Seibold, *Patagonia Stories—Early History, the Cowboys, the Miners, the Legends: the Story of Patagonia and the People who made that Scene, 1898-1982*.

<sup>3</sup> Domingo Faustino Sarmiento, *Viajes por Europa, África y América*, España, FCE, 1993 (edición crítica a cargo de Javier Fernández).

siglo xv fue el de la circunnavegación, el relato de esta hazaña y el relevamiento cartográfico de las costas a lo largo del mundo.<sup>4</sup>

Según Estuardo Núñez, el siglo xvi estaría marcado, para el ámbito americano, por las crónicas, mientras que el siglo xvii vería la aparición del relato de viaje.<sup>5</sup> Los cambios no sólo estuvieron dados por el reemplazo en el título del vocablo “crónica” por el de “descripción” y “viaje”, sino porque se reservó a la crónica el relato histórico de los hechos que se narran y al viaje la descripción del desplazamiento espacial y la constatación de los hechos narrados. En el siglo xvii, los españoles ya conocen las costas y comienzan a describir los territorios ocupados. Españoles, tanto peninsulares como americanos, participan de estos viajes.<sup>6</sup>

Para Mary Louise Pratt, la literatura de viajes cambiará su sentido a mediados del siglo xviii, a partir de la primera incursión europea no española autorizada a recorrer tierras americanas, la de La Condamine.<sup>7</sup> Este viaje constituiría, según esta autora, la bisagra en la “concepción planetaria”, caracterizada desde entonces por la búsqueda del conocimiento del interior y por el uso de la taxonomía propuesta por la historia natural. La autora no tuvo en cuenta los viajes que los españoles realizaron por sus colonias, entre ellos los de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, a los que cita, y los de los botánicos Hipólito Ruiz y José Pavón así como los de los naturalistas de la gran expedición de Alejandro Malaspina —de la que participaría el oriental Francisco Javier de Viana—, ya que estos relatos de viaje no se publicitaban en el resto de Europa por considerarse secreto de Estado, siendo por esto irrelevantes para un análisis de la ideología de la expansión europea bajo el capitalismo industrial en gestación.<sup>8</sup> Los siguientes viajes de europeos a América generaron relatos apegados al paradigma científico linneano. Los viajes de Lofling y de Cook a América del Sur, y los de otros discípulos de Linneo al resto del mundo, como parte del proyecto de clasificación de la naturaleza, son

---

<sup>4</sup> Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales, literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

<sup>5</sup> Estuardo Núñez, *Viajeros hispanoamericanos* (Introducción), Caracas, Editorial Ayacucho, 1989.

<sup>6</sup> El caso más notable es el de fray Diego de Ocaña, quien entre 1599 y 1606 emprende un viaje de Portobelo a Chile por vía terrestre y marítima, volviendo por Potosí, La Paz y Lima para embarcarse luego rumbo a México.

<sup>7</sup> Charles Marie de la Condamine, *Viajes al interior de la América meridional*, 1745.

<sup>8</sup> Véase Estuardo Núñez, *op.cit.*

presentados por Pratt como “la construcción europea de una autoconciencia”, que llega por mediación de los diarios y viajes al público, desvinculando la empresa científica de los motivos reales que originan la presencia europea en todo el mundo. Comienza entonces una visión de “anticonquista”.

El proyecto de Linneo no sólo iba a dar un nuevo orden —europeo y escrito— al mundo, sino que además iba a descontextualizar la naturaleza de sus vínculos históricos y materiales con las personas, las plantas y los animales. En el momento en el que se está produciendo aún la acumulación originaria, los relatos de viajes muestran a los naturalistas europeos diseminados por el mundo en una actitud inocua, dedicados al conocimiento científico, el que aparece reñido con los intereses económicos aunque sea conocimiento sobre lo que se explora y también sobre lo que se podrá explotar comercialmente.

La sistematización de la naturaleza aparece entonces como una visión unificadora, burguesa, urbana y europea del mundo. Visión que en parte se populariza por medio de los relatos de viajeros, que a partir de mediados del siglo XVIII encuentra un público ávido y buenos editores que no quieren quedar fuera de este negocio. Aquel europeo que realiza un viaje escribe, desde entonces, un libro en que el público también europeo, urbanizado y aburguesado, puede verse a sí mismo, estimulando la construcción de una concepción del papel de la “civilización” en el mundo.

Los editores establecían la normativa para redactar un libro de viajes y contaban con la pluma de escritores profesionales que retocaban los textos para volverlos un producto de consumo aceptable en el mercado.

Complementariamente a esta visión racionalista del mundo se construye una literatura de viajes sentimental que entroncará con el movimiento romántico.

Los ejemplos más acabados son los relatos de la exploración africana —la de Mungo Park al río Níger— y los relatos sobre el Caribe colonial francés y holandés —especialmente el relato de J.G. Stedman sobre la expedición militar para enfrentar el levantamiento negro en Surinam.<sup>9</sup>

El centro del relato es la experiencia personal y la naturaleza aparece sólo vinculada a las aventuras narradas. No hay grandes descripciones de paisajes y la

---

<sup>9</sup> Mungo Park, *Travels in the Interior of Africa in 1797* y J.G. Stedman, *Narrative of a five Years Expedition against the Revolted Negroes of Surinam*, 1790.

acción gira en torno a los seres humanos con los que el protagonista entra en contacto. La experiencia del sujeto y no el conocimiento es lo que autoriza los juicios de valor en el relato. Las emociones asignan valor a los acontecimientos.

En este relato romántico, al igual que en el relato racionalista de los naturalistas, los viajeros crean, también, una conciencia de "anticonquista". El protagonista del relato no se plantea como una figura intervencionista, no cuenta en virtud de qué motivos se encuentra en África o en América, y aun cuando comercia lo hace al margen del espíritu de ganancia, es sólo un trueque para obtener algo que necesita. El trato con el nativo es de reciprocidad, que se manifiesta cuando el viajero plantea distintas situaciones —la sexualidad, la medicina, la esclavitud— desde su óptica y la contrapone a la de los no-europeos. En esta etapa, la literatura de viajes se verá enriquecida por una temática nueva, las relaciones transraciales, tanto con mujeres libres en África como con esclavas negras en América.

Si bien esta literatura sentimental está muy alejada, por el ámbito geográfico-cultural en el que se ubica, del interés de los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX, veremos cómo las características generales del relato romántico aparecerán en otro contexto, el de la América finisecular.

El viaje de Alexander von Humboldt quizás constituyó el ejemplo más notable de una nueva articulación en las relaciones entre literatura de viajes, expansión europea y exégesis de la autoconciencia. Mary Louise Pratt sostiene que el relato de Humboldt sobre su viaje por el continente en vísperas de la independencia hispanoamericana redefinió las relaciones de nuestro continente con Europa e implicó la reinención de América.<sup>10</sup> Cristóbal Colón habría inventado en su *Diario* nuestro continente, y en el inicio del siglo XIX Humboldt crearía la nueva imagen de América.<sup>11</sup> Como consecuencia de sus propias pesquisas y de los contactos que mantuvo con científicos hispanoamericanos, Humboldt llevó a Europa un *cor-*

---

<sup>10</sup> Alexander von Humboldt, *Viaje a la Región equinocciales del Nuevo Continente*, 1814. Este viaje lo realizó en compañía de Aimé Bonpland.

<sup>11</sup> Con anterioridad al trabajo de Mary Louise Pratt, otros autores trataron extensamente la difusión, a partir del relato de Humboldt, de un nuevo concepto sobre América en la cultura occidental, tanto en la europea como en los sectores transculturados de la élite americana. Sobre "la invención de América", véase Edmundo O'Gorman, *El descubrimiento de América: historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1951, y *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*, México, FCE, 1958.

pus de conocimientos generados por españoles y americanos sobre aspectos de historia natural, lingüística y arqueología. De allí que sea presentado como un gran transculturador, ya que llevó a Europa un *corpus* de conocimientos de y sobre América, y esta imagen americana será reapropiada por nuestros intelectuales en la construcción de una identidad propia.

El relato humboldtiano no descarta la perspectiva personal —la originaria edición en inglés se titula *Personal Narrative of Travels...*—, pero a diferencia de la literatura sentimental, intenta fundir la ciencia con la *vida espiritual del hombre*, en un discurso claramente romántico.<sup>12</sup> Lo que destaca del texto es la ahistoricidad de la concepción de América del Sur. América fue pensada por Humboldt como grandiosa naturaleza salvaje. Los *Views of Nature* generarían tres imágenes estandarizadas para nuestro continente: la superabundancia de bosques tropicales (el Amazonas y el Orinoco), las montañas coronadas de nieves (cordillera de los Andes) y las vastas planicies interiores (los llanos venezolanos y la pampa argentina). La cultura será un elemento asimilable a la naturaleza, por lo que la naturaleza más salvaje tendrá su correlato en la cultura aborígen más salvaje. A pesar de haber sido siempre un liberal partidario de las revoluciones francesa y americana y de la abolición de la esclavitud, Humboldt “naturalizará” también la jerarquización racial de la sociedad colonial. Finalmente, en sus estudios de las ruinas precolombinas, las culturas aborígenes quedan en el pasado, separadas por el tiempo de las poblaciones indígenas contemporáneas al viaje.

En un contexto diferente, el continuador de la visión humboldtiana de América sería Charles Darwin, quien entre 1831 y 1836 formó parte de la expedición del canal del Beagle, extremo más austral del continente, y publicó el diario de su viaje.<sup>13</sup>

Finalmente, queda un importante grupo de viajeros, que está ampliamente estudiado en las principales obras de referencia sobre la literatura de viajeros así como en los trabajos de historia económica e historia de la diplomacia informal durante la época independiente: aquellos que llegaron a América a partir de la

---

<sup>12</sup> Las diferencias entre la literatura científica y la sentimental pueden verse en Pratt, *op. cit.*, especialmente su capítulo 4; la conjunción de ambas tradiciones, la romántica y la racionalista, en los viajeros de principios de siglo, en el análisis correspondiente a la Introducción de la obra de Adolfo Prieto, también citada.

<sup>13</sup> Charles Darwin. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo. 1840-1843.*

década de 1820.<sup>14</sup> Estos viajeros fueron también agentes comerciales: vinieron a conocer las posibilidades comerciales que nuestro continente les brindaba a Gran Bretaña y Francia.<sup>15</sup> A diferencia de sus predecesores, este grupo de viajeros fue consciente del papel que jugaban como avanzada del capitalismo y lo pontificaron en sus obras. El discurso neocolonial era economicista. América era retratada ya no como naturaleza salvaje sino como una posibilidad económica: la posibilidad de extraer minerales de estas tierras, de cultivar especies exóticas o de consumo básico y usos industriales y de promover la riqueza ganadera. Irónicamente, la promoción de las “posibilidades” de América hacia el exterior será también un rasgo característico de la literatura de viajes redactada por los propios viajeros hispanoamericanos.

### Viajando por Venezuela

Francamente este lugar maravilloso no es para mí.

ADOLFO BLOY CASARES, *Bajo el agua*.

Esta larga introducción sobre la literatura de viajes queda justificada si se comprende que las relaciones de los viajeros hispanoamericanos del siglo XIX se insertaron en una compleja red de relatos pertenecientes a diferentes tradiciones conceptuales, pero que se fundieron en un texto ecléctico, que sumó, además, las preocupaciones propias de las élites en el proceso de consolidación de las nuevas nacionalidades y de su reinsertión en el contexto mundial.

Los relatos de estos viajeros son susceptibles de numerosas clasificaciones y agrupamientos. En estas notas se adopta un criterio geográfico y temporal. Como se anticipa en la introducción, se analiza el breve relato de Miguel Cané sobre su viaje a Venezuela y Colombia en 1881-1882, y el contraste con los relatos de su acompañante, el literato argentino Martín García Merou. A manera de contrapunto, se

---

<sup>14</sup> Pratt, *op.cit.*; Jitrik, *op.cit.*; Prieto, *op.cit.*

<sup>15</sup> Aquí mencionaremos, de la larga lista de viajeros, a aquellos que alcanzaron la tierra venezolana: Gaspard T. Mollien, *Viaje por la República de Colombia en 1823*; Alexander Caldcleugh, *Viajes por América del Sur, 1824*; Henry Marie Brackenridge, *Viaje a América del Sur*; Julien Mellet, *Viajes por el interior de América meridional*; Charles Cochrane, *Viajes por Colombia 1823-1824*; Scarlett Cambell, *Southamerica, 1838*.

considerará brevemente los relatos del viaje contemporáneo de José Martí y el recuerdo del viaje de 1894 del colombiano Santiago Pérez Triana, este último escrito con posterioridad.<sup>16</sup>

Lo primero que llama la atención de estas obras es que, a pesar de haberse publicado originalmente en castellano, el lugar de su edición no es América, sino Europa. Esto se relaciona con el mercado que los europeos habían creado desde mediados del siglo XVIII para ubicar favorablemente la literatura de viajes.

La edición de la obra de Miguel Cané estuvo a cargo de la librería Garnier Hermanos en 1883 y el relato de M. García Merou fue publicado en Madrid por los Talleres de M. Murillo en 1884. En cuanto al de Santiago Pérez Triana, no ha sido posible establecer el lugar de su primera edición, aunque fue publicado en 1901. Seguramente se hizo en Europa, donde transcurrió buena parte de la azarosa y corta vida del autor. El texto de José Martí tiene otras características: originalmente era un borrador —escrito en francés— y su publicación integró la edición de sus obras completas. Algunas palabras aparecen como ininteligibles y el borrador quedó inconcluso. Este escrito es un texto íntimo, pero muy rico en cuanto a la mirada del autor sobre las repúblicas hispanoamericanas, cuando él se encontraba en plena lucha por lograr la independencia de Cuba.

¿Cuál fue el motivo de estos viajes? ¿Tienen relación con los que hemos descrito desde el siglo XVI? ¿Son asimilables a los realizados por los europeos contemporáneos en los otros continentes? Nada más alejado. No son conquistadores ni exploradores de zonas ignotas, ni hombres de negocios abriendo una brecha para el capitalismo. Los motivos de estos viajes son políticos: su cara oficial, el viaje diplomático, la contracara: el exilio.

Miguel Cané había sido nombrado por el recién electo presidente argentino Julio A. Roca como ministro plenipotenciario cerca de Venezuela y Colombia, y viajó con García Merou, que seguramente ofició de secretario. La diplomacia fue la actividad a la que se dedicaron los *gentleman*-escritores de la década de 1880

---

<sup>16</sup> Aquí se han utilizado las siguientes ediciones: Miguel Cané, *En viaje (1881-1882)*, precedido de un juicio crítico de Ernesto Quesada, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, 1928 (2a. reedición); Santiago Pérez Triana, *De Bogotá al Atlántico por los ríos Meta, Vichada y Orinoco*, Secretaría de la Nación e Instituto de Cocultura de Colombia, 1992; José Martí, *Obras completas*, La Habana, 1972; y Martín García Merou, "Impresiones" (fragmento), en Estuardo Núñez (comp.), *op.cit.*



—como los denomina David Viñas— acentuando la exclusividad de clase a la que pertenecía, y marcando intensamente su producción literaria.<sup>17</sup>

Un contrapunto posible del viaje de Cané a Venezuela puede establecerse en el viaje de José Martí, en fecha imprecisa entre fines de 1880 y el año 1881. Martí se traslada a ese país desde Nueva York, donde estaba exiliado. El borrador del diario de viaje, que constituye este texto, no menciona las causas de su traslado y corta estancia. En cuanto a Santiago Pérez Triana, sabemos —aunque no hable explícitamente de exilio— que parte de Colombia a Europa, justo en la noche en que se inicia el año 1894, por caminos no convencionales, que lo llevaron a través de los llanos venezolanos. La causa de este exilio no es la lucha por la libertad, sino la comprobación de la participación de su familia —su padre ha sido presidente por el partido liberal entre 1874 y 1876— en la adjudicación de prebendas y regalías en las concesiones ferroviarias de su país.

¿Qué temas aparecen una y otra vez en estos textos? En principio, su diverso origen da lugar a múltiples temas y problemas, pero la noción de “progreso” invade en común estos relatos, escritos por una intelectualidad que, matices de por medio, ha sido formada en una educación europeísta.

La lectura comparada de estos textos marca una primera diferencia: es evidente que para colombianos y cubanos, Venezuela no era una tierra ignota. Pero para los americanos del extremo sur, Colombia y Venezuela eran mundos muy lejanos cuyas noticias se conocían por la gesta independentista de Bolívar o por los relatos de Humboldt o la obra de Andrés Bello. Como bien señalara Cané, no más de 10 argentinos habían llegado al norte de América del Sur desde la independencia, cuando habían pasado ya más de 50 años.

El relato del viaje de Cané se aleja de toda connotación científica o utilitarista:

Debo confesar que he luchado más de una vez con una voz secreta que me inspiraba la idea de escribir un libro serio, repleto de cifras, chorreando estadísticas, botánica[...] en el que mi personalidad desapareciera bajo un velo de modestia orgullosa. [Me ha detenido] que soy muy poco utilitario por naturaleza y prefiero escribir con placer...<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> David Viñas, “Cané: miedo y estilo”, *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*, Ediciones Sudamericana 1995. Puede verse también el más tradicional estudio de Ricardo Sáenz Hayes, *Miguel Cané y su tiempo*, Buenos Aires, 1955.

<sup>18</sup> Cané, *op. cit.*

Y entronca con la literatura sentimental en la que el viajero y sus peripecias personales constituyen el centro del relato. Al igual que los exploradores del interior de África, en el relato de Cané la información se vuelve relevante en la medida en que los sentimientos del autor les asignan valor a los acontecimientos.<sup>19</sup>

¿Qué sentimientos manifiesta Miguel Cané? Según el prólogo de Ernesto Quesada,<sup>20</sup> no tiene el “fuego sagrado de los viajeros [...] el autor [...] soporta a su pesar las incomodidades materiales, se traslada de un punto a otro, pero maldice los fastidios de mar, el cambio de trenes, los pésimos hoteles, etcétera...”<sup>21</sup>

Una lectura atenta nos presenta un Cané desagradado sólo en presencia de los medios de transporte y de los hoteles de América del Sur. Por el contrario, no se siente desagradado ni incómodo en París, y el libro se inicia relatando las maravillas de un viaje en tren desde Burdeos a la capital francesa. El recorrido es motivo para comparar las virtudes del progreso —sus padres realizaban estos viajes por el mediodía francés en una calesa y con caballos de posta— y para recordar que su tío Atilio Cané, luego de acompañar a Lavalle hasta su muerte, cruzó el interior de Brasil, desde Bolivia a Río de Janeiro, en mula.

Lo admiro [dirá de su tío] pero prefiero la línea de Orleáns, sobre la que volamos en este momento, desenvolviéndose a ambos lados los campos luminosos de Turena, admirablemente cultivados [...] revelando el secreto de la prosperidad extraordinaria de Francia.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Esta posibilidad de conjugar o diferenciar dos tradiciones pudo trasladarse a los escritos hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo. Aunque no se ha podido comprobar en Cané la lectura de las obras de viajeros, a excepción de la obra de Humboldt, que cita explícitamente, es indudable, por el párrafo transcrito, que no desconocía el género.

<sup>20</sup> Ernesto Quesada escribe en mayo de 1884, en la Nueva Revista de Buenos Aires, un análisis al libro publicado en 1883. Este artículo será el que utilizarán a modo de introducción o prólogo en la edición de 1928, que es la que aquí se ha revisado y analizado.

<sup>21</sup> Vale la pena citar a Quesada, *op. cit.*, quien nos da una definición del viajero decimonónico: “El placer de los viajes es un don divino [que] la plática burguesa no llega a comprender y sólo ven en la interrupción de la vida diaria y rutinera, las incomodidades materiales, pero los pocos que saben apreciar y comprender lo que significan los viajes, viven una doble vida, pues les basta cerrar un instante los ojos, evocar un paisaje contemplado [y se borra] la noción del tiempo transcurrido”. No solamente el desarrollo explícito de una definición sobre los viajeros, sino también la mención en este artículo citado de otras críticas publicadas por la época, tal el caso de *El Diario*, estarían señalando que más allá de la importancia que tuvo Cané en el medio literario argentino, la literatura de viajes encontró un espacio propio en la demanda de los lectores rioplatenses.

<sup>22</sup> Cané, *op. cit.*

Otra es la valoración de su salida de Venezuela:

Nada puede compararse con aquel Hotel Neptuno que, como una venganza, enclavaron las potencias infernales en la tétrica Guayra. ¿Describirlo? Imposible; necesitaría más que la pluma, el estómago de Zola, y al lado de mi narración la última página de Nana tendría perfumes de azahar.<sup>23</sup>

Todo el relato de su viaje de La Guayra, al pueblo de Macuto y de allí a Caracas tiene el mismo tenor. Las citas podrían multiplicarse una tras otra. Iguales consideraciones le merecería el caluroso viaje por el río Magdalena, hasta alcanzar la ciudad de Bogotá.

Pero ¿es que Cané no tiene “espíritu” de viajero? En realidad, se puede afirmar que Cané pasó buena parte de su vida viajando. Realizó al menos cinco viajes a Europa, la mayoría como diplomático, conoció los Estados Unidos y, además del viaje estudiado, se trasladó en la época de la Guerra del Pacífico a Chile y Perú, en busca de su amigo Roque Saénz Peña, involucrado en el conflicto.

Una interpretación más adecuada es la desarrollada por David Viñas y que retoma también su biógrafo Santiago González.<sup>24</sup> La narración de *En viaje (1881-1882)* está signada por la construcción de un *dentro* y un *fuera*. En la medida en que la diplomacia alejaba a Miguel Cané de la burguesía terrateniente porteña a la que pertenecía, la narración irá describiendo el mundo cómodo del progreso, de la “civilización”, lo que queda *dentro* de la historia a la que Cané pertenece por derecho de familia, diferenciándolo de un mundo que está *fuera*, al que se mira para describirlo, desvalorizándolo, y que deberá ser transformado por el progreso material. Todavía Cané no manifiesta en este relato el temor —que será luego característico de su literatura— a la invasión del *fuera* a su restringido y selecto mundo *interior*.<sup>25</sup>

Vale aquí hacer una digresión, que en parte explica cómo pueden variar las interpretaciones sobre un autor si prevalece un criterio editorial que fragmente la integridad de una obra. *En viaje...* de Cané tuvo, además de su edición en París,

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Viñas, *op. cit.*; Santiago González, *Miguel Cané*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

<sup>25</sup> Para una justa valoración de las etapas de la vida y obra literaria de Miguel Cané se pueden consultar las conclusiones y la cronología de la biografía escrita por González, *op. cit.*

otra reedición en vida del autor en 1901 en Buenos Aires, la cual se utilizó para reeditarla en 1928 por segunda vez. También en 1907 la obra fue publicada en Colombia, pero la editorial La Luz consideró apropiado colocarle otro título, a la vez que excluía de la misma la Introducción, que explicita la concepción histórica de Cané sobre la Colonia y la Independencia de América, así como el papel de las "dictaduras" y de los gobiernos organizados sobre bases constitucionales. También eliminaba de la crónica del viaje la estada en Europa (primeros capítulos) y el relato de la estada en los Estados Unidos (últimos capítulos) por considerar que no se necesitaban más crónicas sobre el extranjero.<sup>26</sup> De esta forma, la obra se descontextualiza. Cané puede aparecer como un hombre fastidiado por las incomodidades de cualquier viaje, cuando en realidad su problema es el mundo del *fuera*, con el que sólo toma necesario y obligado contacto en América. Su nombramiento como ministro plenipotenciario cerca de Venezuela y Colombia lo lleva a Europa, porque, por un lado, para ir al Caribe no hay una ruta directa desde Buenos Aires, y fundamentalmente porque irá a Londres y París a "tomar fuerzas" para su nuevo trabajo. Sólo una lectura completa de *En viaje* puede proporcionarnos una verdadera explicación del Cané viajero.

El pensamiento social de Cané representa claramente las ideas liberales triunfantes en el siglo XIX. Su llegada a la Martinica, adonde arriba el vapor francés que lo trae hacia Venezuela, lo enfrenta a los trabajadores negros del puerto. Mantiene una discusión, pues la esclavitud le produce "repugnancia estética", pero aclara que teme por los blancos (una minoría), que quedarían al desigmo de los negros, zambos y mulatos si se levantara la guarnición militar de origen europeo que controla la isla. La descripción del trabajo rítmico de hombres y mujeres de raza negra, cargando carbón en el puerto, le produce un sentimiento contradictorio, pues si bien "la distancia separa este tipo de nuestro ideal estético" hay un "andar gracioso y salvaje" y "una elegancia nativa", que nos devuelve en parte al "erotismo transracia". Esto último lo que analiza Mary Louise Pratt para la litera-

---

<sup>26</sup> La obra se tituló *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, Bogotá, La Luz, 1907. Ésta fue reeditada con motivo del V Centenario por la Secretaría de Cultura de la Nación y el Instituto de Coclura de Colombia en 1992, y en este caso se justifica en el prólogo la fragmentación de la obra con el argumento de que eran "los capítulos menos interesantes" y porque "la introducción no tiene un valor histórico".

tura de viajes sentimental. Pero Cané no sufre confusiones, pues en esta bacanal "falta aquel elemento que purificaba las más inmundas de las fiestas griegas: la belleza". Cané encaja así en el ajedrez ideológico del siglo XIX, en el que se conjugan las ideas abolicionistas a ultranza con el triunfo de las concepciones racistas en el paradigma científico-social, justo en el momento en que el principio de la igualdad jurídica de las razas impulsaba a la burguesía europea a implantar un jerarquización social entre blancos y negros.<sup>27</sup> Pero para Cané las diferencias no se agotaban en los aspectos raciales, ya que

guatemaltecos, costariqueños, peruanos, todos ese mundo del norte, tan diferente al *nuestro*, que no nos hace el honor de conocernos y a quienes pagamos con religiosa reciprocidad.<sup>28</sup>

El pensamiento político de Cané no aparece entre líneas, por el contrario, está cuidadosamente explicado en la Introducción del relato y en los capítulos dedicados a Venezuela. Su análisis es comparativo —recorre la situación contemporánea de cada país de Hispanoamérica— y cumple una función: demostrar a los lectores —¿europeos?— el grado de avance de la organización política y material de la Argentina respecto al resto de América. El texto tiene un fuerte tinte publicista.

Anarquía, herencia moral diferente para América del Norte y para Hispanoamérica, barbarie y dictadura opuestas al progreso, son los conceptos fundamentales de este análisis.

La tradición de la monarquía absoluta hizo en América del Sur que la independencia provocara un retorno a un estado natural de plena libertad, la anarquía. Sin saber cómo goberarnos, los primeros gobiernos republicanos fueron débiles y las luchas intestinas y facciosas habrían conducido a los países hispanoamericanos a las dictaduras. Para Cané, aún en la década de 1880, Hispanoamérica no había superado estos conflictos y estaba pasando por una "crisis seria". De este marco sólo se exceptúan México y Argentina, los dos países que, para el autor, marchaban hacia el progreso material. En cuanto a Venezuela, se le presenta a Cané una

---

<sup>27</sup> Sobre los vínculos entre racismo y esclavitud y su relación con las ideas de la Ilustración, el liberalismo y el positivismo, puede consultarse a Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

<sup>28</sup> Cané, *op. cit.*, cursivas mías.

contradicción cuando analiza y compara la dimensión política y la económica. No puede valorar positivamente al gobierno de Guzmán Blanco, por ser un dictador, pero admira el progreso económico que consiguió, y entonces prefiere justificar las instituciones políticas sosteniendo que no es un “vulgar dictador como los que han ensangrentado la tierra americana”.

La historia más reciente de Venezuela dará lugar a otro análisis comparativo —a los que Miguel Cané se muestra afecto. Desde su perspectiva y concepciones, el Río de la Plata es la única región que ha tenido remotas afinidades con la colonia de América del Norte, pues como allá, “aquí no había oro y sólo el trabajo diario permitía mantenerse a los miembros de todas las clases sociales”. A diferencia de Venezuela, las tierras allende el Plata no habían sufrido la llegada de los “bárbaros germanos” contratistas de Carlos I, ni había surgido un Las Casas, lo cual era una muestra de que en el Plata no se había explotado a los indígenas. La independencia en Venezuela tomó un carácter “sombrio y salvaje”; no sólo por Boves y Murillo, sino también por la “guerra a muerte” decretada por Bolívar, puede decirse que fue una guerra civil. En cambio en Argentina, nunca un ejército español pasó de Tucumán y los realistas jamás pudieron reclutar hombres en el bando de los patriotas. Según puede desprenderse del texto, Cané cree que los llaneros pelearon de los dos bandos, insurgente y realista, mientras que los gauchos y montoneros sólo lo hicieron en los ejércitos independentistas. Cané no puede evitar notar que la “anarquía” alcanzó a uno y otro país. ¡Pero en Argentina terminó en 1852 y se avanzó en orden y progreso en la segunda mitad del siglo! En cambio Venezuela, señala Cané, ha arrastrado esta situación hasta 1870.

En cuanto a la cultura venezolana, Cané la califica de “delicadeza exquisita”, tomando en cuenta a los intelectuales que existen desde tiempos de la Colonia. Cita explícitamente a Andrés Bello, y lo hace con la intención de expresar una idea conciliadora con la España imperial, “vencida por los caudillos y los ejércitos improvisados de otra Iberia joven que, abjurando del nombre, conserva el aliento indomable de la antigua”.<sup>29</sup> Le debemos “el origen de nuestra existencia, y mediante ella vino a nuestro suelo aquella parte de la civilización europea que pudo pasar por el tamiz de las preocupaciones y de la tiranía”.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Andrés Bello, “Opúsculo”, en Miguel Cané, *op. cit.*

<sup>30</sup> Andrés Bello, “Repertorio Americano”, en Cané, *op. cit.*

En medio de este análisis histórico ¿qué impresiones le produce la visión de Caracas a este Cané sumergido en sus juicios y valoraciones previas sobre Venezuela? Por ejemplo, la limpieza de la ciudad, la falta de edificios similares a los que se están construyendo en Buenos Aires, las corridas de toros. Y los signos del “progreso”: la construcción del ferrocarril de La Guayra a Caracas y la llegada de una compañía lírica a la capital venezolana. La dicotomía de imágenes de atraso y progreso que presenta Cané en sus textos es una característica que comparte con los otros viajeros que se analizan a continuación. Esta constante confrontación de imágenes y conceptos entre los polos de “atraso” y “progreso” fue común en los viajeros americanos del siglo XIX mencionados aquí. Es que ninguno de ellos podía buscar en América la belleza de la naturaleza salvaje de Humboldt, y sólo en menor medida la naturaleza por domesticarse de los viajeros de la “avanzada capitalista”. Son americanos, formados mirando al Viejo Continente, sumergidos de lleno en la ilusión del progreso, por lo tanto buscan en América los signos de la civilización europea que justifiquen los esfuerzos que ha demandado la independencia de España y más de medio siglo de intentos de organización nacional.

Cané y García Merou “viajaban solos”, en mutua compañía. M. García Merou nos relata el mismo viaje a Caracas, en una descripción detallada, apacible, llena de imágenes que se generan en el entrecruzamiento de los sentidos y los sentimientos que despiertan en el autor. La Guayra le merece conceptos similares a los de Cané, pero el tono no es tan áspero y el desagrado ocupa un lugar breve. La descripción de Macuto recuerda el papel que el norte de África ocupó para la intelectualidad europea de fines del siglo XIX, un lugar al que se es ajeno y que presenta espacios “deliciosos” para el ocio y la lectura:

...paz y soledad que encantan[...]la ribera del mar[...] la brisa estremeciendo las hojas[...] de las palmeras esbeltas y a la espalda las montañas cubiertas de vegetación[...] He pasado momentos deliciosos[...]vagando con un libro querido [...]o contemplando a solas la espléndida naturaleza.<sup>31</sup>

La historia también está presente en los relatos de García Merou, pero no con el carácter conservador de Cané, sino en una línea interpretativa de tinte liberal

---

<sup>31</sup> García Merou, *op. cit.*

jacobino: para este autor, Bolívar es testigo y continuador de la Revolución francesa, y se condeole de la "ingratitude de los pueblos que redimió su espada".

Por esa misma época, transitó por tierras venezolanas el gran escritor José Martí. ¿Qué elementos comunes pueden detectarse en los textos de viaje de Martí y de Cané?

Como ya se ha dicho, lo que asimila estos relatos es la formación cultural de los intelectuales americanos: el asombro siempre renovado frente a la construcción de los ferrocarriles, la apelación a la cultura grecorromana para describir personas y situaciones americanas, la enumeración de autores europeos, especialmente franceses, el juicio sobre la herencia española en América. Aquí terminan todas las comparaciones. Martí no se detiene a describir puertos y ciudades por su grado de higiene y comodidades: "Venezuela vale bien el viaje que hay que hacer para llegar a ella".<sup>32</sup> Martí no hace un esfuerzo por comprender Venezuela como Cané: no se trata de otro mundo, cultural, étnico, histórico, sino de una parte de su mismo mundo.

"En la ciudad París, en el campo Persia"<sup>33</sup> sintetiza sus preocupaciones políticas sobre la dualidad campo-ciudad y el papel que juegan las contradicciones de los intelectuales en la vida de nuestro continente. En Caracas todo es europeo: los trajes, la comida, y sobre todo el conocimiento de la filosofía y la literatura. Pero "un país agrícola necesita una educación agrícola", ya que el exclusivo estudio de la literatura, aunado a la pobreza material, sólo conlleva a "la necesidad innata de lujo y holgazanería", arrastrando a los intelectuales americanos a un "servilismo vergonzoso" de los gobiernos de turno.<sup>34</sup> Viajaron en los mismos años por Venezuela y no se conocieron personalmente, pero la descripción de José Martí define certeramente la vida de Miguel Cané: autonomista y roquista, en tanto la carrera diplomática le brindara las comodidades necesarias para el ocio literario al que dedicaría su vida.<sup>35</sup> La historia no aparece como introducción o como una digresión dentro del texto, sino que se manifiesta siempre ligada al presente, del cual él

---

<sup>32</sup> Martí, *op. cit.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> El Partido Autonomista Nacional fue el partido gobiernista que apoyó la presidencia de Julio A. Roca entre 1880 y 1886, bajo el lema "paz y administración". Roca fue presidente nuevamente entre 1898 y 1904.



es testigo. Y el presente de Hispanoamérica le preocupa a Martí pues ve en él, como en un espejo, el futuro de Cuba independiente. "Las repúblicas de América del Sur pagan los pecados de los españoles." Martí admira a los "luchadores valientes" que, en países marcados por los enfrentamientos sociorraciales y ahogados por haber sido criados como parisienses en América, llevaron adelante la conformación de las nuevas naciones americanas. Tampoco dejará de hacer mención y abrir juicios laudatorios a Bolívar, Páez y Andrés Bello, y visitará con gran interés la casa que utilizara Humboldt en su estadía caraqueña realizando una descripción exhaustiva de la vivienda. Hasta allí el análisis histórico, pero Martí avanza un paso al sentenciar: ... "cuando el pueblo en el que se ha nacido no está al nivel de la época en que vive, es preciso ser a la vez el hombre de su época y de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo".<sup>36</sup> Las preocupaciones antiimperialistas de Martí, denunciando el jingoísmo del expansionismo europeo de fines de siglo y la política exterior estadounidense basada en la doctrina Monroe, también dará lugar a la sentencia política: "Pero se olvidan de que un sarcófago vacío espera a los visitantes: el de Maximiliano".<sup>37</sup>

Por tierras venezolanas pasó también Santiago Pérez Triana, quien en 1901 reconstruyó su viaje al exilio de 1894. Tal vez el escrito haya sido encargado con intenciones publicistas por los liberales colombianos, pero lo que da el tono al texto es el paso del tiempo. El relato no está cargado del natural sentimiento de preocupación de quienes se ven obligados a partir al exilio, y los azares del viaje son narrados con la tranquilidad de aquel que ya llegó a puerto seguro. El ámbito geográfico por el que se desplaza el colombiano es diferente del de Miguel Cané y J. Martí; su itinerario no lo lleva a la región de la costa, y por lo tanto no se dirige a Caracas, cruza el interior, por el Orinoco, rumbo a Trinidad y Tobago, para partir a Europa, único lugar imaginable para su necesaria estadía fuera de Colombia.

La narración se asemeja a un libro de aventuras, en las que Santiago Pérez Triana y algunos allegados emprenden la travesía por los tormentosos "caños" (afluentes) del Orinoco y los agrestes llanos venezolanos. Su estilo y sus experiencias se emparentan con la literatura de supervivencia de los exploradores europeos en el interior de África. Entabla formas de vida impensadas en el mun-

---

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

do urbano del que proviene: ejerce el trueque y duerme a la intemperie. Pronto, recordaba el mundo "civilizado" como "una vida anterior" y "envueltos en olímpica indiferencia, no comprendíamos aquella ansiedad en que arden los hombres civilizados por saber lo que en todas partes se está haciendo, decidiendo o pensando".<sup>38</sup>

Como contrapartida de esta aparente actitud de asimilación a lo salvaje, la narración dedica casi una tercera parte del libro a las conversaciones nocturnas, cuyos temas centrales son episodios vividos por los integrantes del grupo en Europa y en Bogotá, absolutamente desvinculados de la navegación por el Meta, el Vichada y el Orinoco.

Es que el viaje de Pérez Triana, a diferencia del de Cané, García Merou y Martí, no fue hacia el mundo "civilizado" urbano que existía en Hispanoamérica, sino una travesía por las zonas salvajes del interior. A pesar de su extremo liberalismo, Pérez Triana elaboró juicios de valor positivos sobre los indígenas, a quienes mostró como incapaces de esclavizarse por un vulgar objeto recibido en trueque de sus servicios, poniendo así en tela de juicio la "decantada superioridad del hombre civilizado sobre el hombre salvaje".<sup>39</sup>

Al término de sus recuerdos del viaje, dedica un capítulo al Orinoco y a los llanos, donde hace gala de conocimientos geográficos y de intereses menos culturales y más económicos: la naturaleza salvaje del Orinoco es apropiada por Pérez Triana en una caracterización orientada a propiciar la elaboración de un plan económico para explotar comercialmente la región. Dicho plan detalla desembozadamente el mecanismo para captar capitales que se destinarían a la construcción de ferrocarriles, líneas navieras y carreteras en el interior de Venezuela: las garantías estatales a las ganancias mínimas de los capitalistas. Y en una contradictoria actitud hacia el imperialismo, Pérez Triana expresa temor por la injerencia europea y aún más por la estadounidense en el futuro de la vida política y social de Hispanoamérica. Pero profundizando esas contradicciones, deja ver que aún más temeroso se siente de que el "progreso" no llegue a estas tierras.

---

<sup>38</sup> Pérez Triana, *op. cit.*

<sup>39</sup> *Ibid.*

---

**A modo de conclusión**

Inversiones de capital, ferrocarriles, literatura y filosofía, cultura grecorromana, racismo y abolicionismo, colonialismo, imperialismo y antiimperialismo se entremezclan en estos textos, junto con múltiples y encontradas representaciones que sobre las formas de vida de otros pueblos del continente —vecinos cercanos unas veces y lejanos otras— trazaron estos viajeros americanos. Cané, García Merou, Martí, Pérez Triana, recorrieron Venezuela desde sus experiencias personales e históricas particulares, y cada uno leyó en el mundo que se desenvolvía ante sus ojos el futuro que deseaba y el que temía para su patria de origen. Más allá de las diferencias, si algo se desprende de estas lecturas es que estos intelectuales hispanoamericanos fueron conscientes de la pertenencia de sus países a una unidad mayor: Hispanoamérica, cuya identidad deseaban construir, de manera contradictoria.